

LACGIL

Laboratorio de Innovación de Género

El LACGIL apoya evaluaciones de impacto e investigación con el objetivo de incrementar la evidencia sobre qué es lo que funciona para reducir las brechas de género en la región.

El LACGIL busca diseminar evidencia para mejorar intervenciones y políticas.

ÁREAS TEMÁTICAS



Reducir barreras a la acumulación de capital humano.



Reducir barreras para la participación productiva de las mujeres en el trabajo remunerado y en la actividad empresarial.



Mejorar la comprensión de normas sociales y cómo incidir en ellas para eliminar la desigualdad y la violencia de género.



Mejorar nuestro entendimiento y la medición de agencia y su rol para la equidad de género.

Educación que rinde

Mujeres, trabajo y cuidado infantil en América Latina y el Caribe

RESUMEN

MERCEDES MATEO DÍAZ Y LOURDES RODRÍGUEZ-CHAMUSSY

Contactos:

Lourdes Rodríguez Chamussy, lrchamussy@worldbank.org,
Eliana Rubiano Matulevich, erubiano@worldbank.org,
y Diana Galeano, dgaleano@worldbank.org

Esta nota es un resumen en español del trabajo original *Cashing in on Education: Women, Childcare, and Prosperity in Latin America and the Caribbean* © 2016 International Bank for Reconstruction and Development / The World Bank. Esta nota contiene además algunos datos actualizados respecto a la versión del trabajo original.

Citation: Mateo Díaz, Mercedes, and Lourdes Rodríguez-Chamussy. 2016. *Cashing in on Education: Women, Childcare, and Prosperity in Latin America and the Caribbean*. Latin American Development Forum. doi:10.1596/978-1-4648-0902-6. License: Creative Commons Attribution CC BY 3.0 IGO.

Para descargar la publicación completa en inglés, visite: <http://hdl.handle.net/10986/25082>
La adaptación y traducción no ha sido creada por el Banco Mundial y no debe ser considerada una traducción oficial. El Banco Mundial no es responsable por el contenido o potenciales errores de la traducción.

Las opiniones, conclusiones e interpretaciones expresadas en esta publicación son responsabilidad exclusiva de los autores y no necesariamente reflejan el punto de vista del Banco Mundial, su Directorio Ejecutivo, del Banco Interamericano de Desarrollo, de su Directorio Ejecutivo ni de los países que representan.

Acercas de las autoras

Mercedes Mateo Díaz

es especialista líder en la División de Educación del Banco Interamericano de Desarrollo (BID). Fue investigadora post-doctoral de la Fundación Belga de Investigación Científica (FNRS) en 2004 e investigadora honoraria del FNRS hasta 2007. En 2004 fue investigadora post-doctoral Marie Curie en el Centro Robert Schumann del Instituto Universitario Europeo. Una experta en reforma institucional y política social, es autora de *Representing Women? Female Legislators in West European Parliaments* (Mateo Díaz, 2005), y coeditora de *Democracies in Development: Politics and Reform in Latin America*. Cuenta con un PhD en Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales por la Universidad de Lovaina, Bélgica.

Lourdes Rodríguez-Chamussy

es economista en la Práctica Global de Pobreza y Equidad del Banco Mundial y se especializa en temas de análisis microeconómico, desarrollo, equidad, economía laboral y género. Ha trabajado en estos temas en países de Europa y Asia Central y de América Latina y el Caribe. Actualmente lidera el Laboratorio de Innovación de Género para la región (LACGIL). Previamente trabajó como asistente de investigación en la Vicepresidencia de Sectores y Conocimiento del Banco Interamericano de Desarrollo. Ha publicado artículos sobre medición de la pobreza, y fue coeditora del Informe sobre Desarrollo Humano de México del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). Tiene un PhD en Economía Agrícola y de los Recursos de la Universidad de California, Berkeley.

Resumen

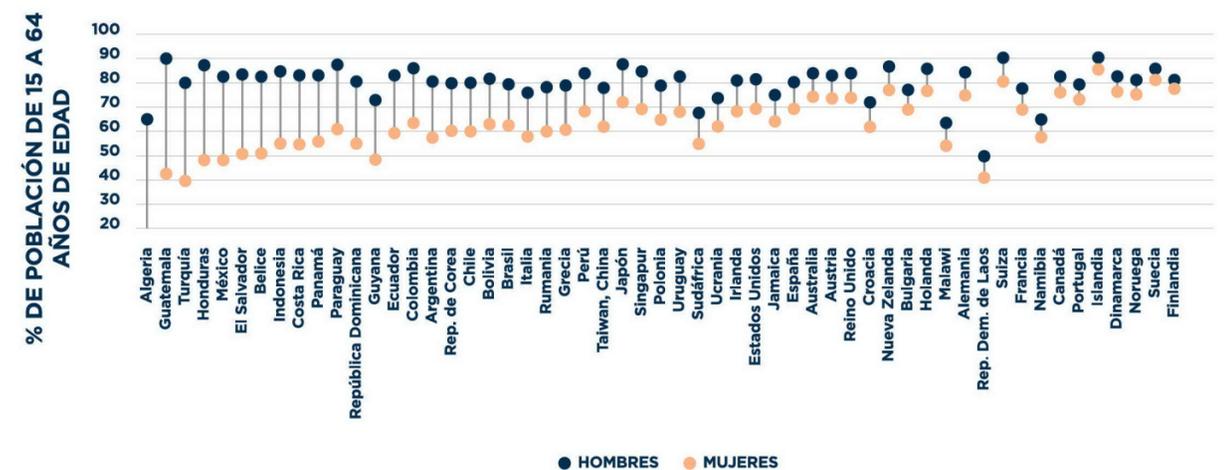
En décadas recientes, los países en América Latina y el Caribe (ALC) han invertido una cantidad sustanciosa de recursos en la educación de las niñas.¹ Como resultado, la brecha de género en la matrícula para la escuela primaria ha desaparecido y en la escuela secundaria ha disminuido significativamente. Las mejoras en materia de logros académicos arrojan resultados aún más prominentes: desde mediados de la década de 1960, la brecha de género se revirtió y actualmente, en muchos países, hay más niñas que niños completando los distintos niveles educativos (Ñopo, 2012). Para poder capitalizar los beneficios de este enorme esfuerzo, la región necesita ir más allá: los gobiernos tienen que lograr que ingresen más graduadas en la fuerza laboral para poder sacar el máximo rendimiento a esta inversión.

Actualmente, en ALC hay casi 46 millones de mujeres de 25 años de edad o más con algún nivel de estudios terminado pero que están fuera del mercado laboral.

Existen poderosas razones económicas para promover la participación femenina en el trabajo asalariado: la región se encuentra en una situación subóptima en cuanto al uso que está haciendo de su capital humano, y este debería ser un componente clave de cualquier agenda de productividad y crecimiento. El desarrollo y apalancamiento de las habilidades profesionales femeninas son cruciales para el desempeño económico, especialmente en una región donde una de cada dos mujeres está fuera del mercado laboral, y la brecha entre la participación de ambos géneros es superior a los 26 puntos porcentuales, una de las más grandes del mundo (WDI, 2018). Entre los países de la región existe gran heterogeneidad en los niveles de participación laboral de las mujeres, con algunos que presentan tasas por debajo de 50% y tienen las mayores brechas con respecto a la participación de los hombres (ver gráfico 1). La evidencia sugiere que hay una pérdida significativa de productividad y, por ende, una disminución del producto interno bruto (PIB) per cápita, debido a las bajas tasas de participación femenina en el mercado de trabajo. Estimaciones para países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) indican que esta variación negativa es alrededor del 25% del PIB en el caso de México y del 20% del PIB para Chile; a su vez es de 15% y 13% respectivamente para España y Francia y un 9% para Finlandia (Cuberes y Tegnier, 2015).

¹Por ejemplo, los gobiernos han invertido en transferencias condicionales diferenciales, que en algunos casos han llegado a ser un 40% superior para las niñas en comparación con los varones en edad escolar. Varios países de la región han implementado programas para reducir las tasas de deserción temprana en la educación media en caso de embarazo adolescente.

GRÁFICO 1. PARTICIPACIÓN LABORAL DE HOMBRES Y MUJERES (15 A 64 AÑOS DE EDAD) EN PAÍSES DE ALC Y COMPARADORES SELECCIONADOS (EN PORCENTAJE)



Fuente: WDI 2018
Nota: Gráfico actualizado respecto al trabajo original

Existe un rango muy amplio de programas y políticas de intervención que pueden generar impactos en los resultados laborales: educación, microfinanzas, programas de emprendimiento y liderazgo, beneficios laborales y fiscales, o incentivos para la creación de empleo (Gomby et al., 1996; Razavi, 2007; Todd, 2012; Williams, 2010). Sin embargo, para identificar las políticas clave hay que poder reconocer el conjunto de restricciones más importantes.

El análisis de trayectorias educativas y laborales recolectadas a través de encuestas de hogares brinda evidencia particularmente interesante (véase el anexo 1A): invertir en la educación de las niñas tiene sus frutos, ya que las beneficiarias de esta inversión están más activas en el mercado laboral (el 70% de las mujeres con estudios terciarios están activas versus el 40% de las que solo han terminado la primaria). Sin embargo, el acceso a la educación no es suficiente. El componente sectorial (o la concentración de mujeres en sectores de baja productividad) también afecta los índices de empleabilidad y salarios, lo que crea desigualdades importantes entre hombres y mujeres. Pero una vez más esto solo explica parte de la ecuación de baja participación/bajo ingreso. Si bien la brecha de participación en el mercado laboral está presente durante todo el ciclo de vida, se amplía durante los años fértiles. La mayor parte de la población fuera del mercado laboral está formada por mujeres de entre 24 y 45 años. Este grupo, que concentra la proporción más grande del capital humano disponible y no aprovechado que tienen los países, es justamente el que tiene la mayor parte de madres con niños pequeños. Los estudios que analizan este tema coinciden de manera contundente en que uno de los factores clave detrás de la brecha de género en participación y oportunidades económicas es la demanda desproporcionada del tiempo de las mujeres por actividades de cuidado (FMI, 2013; OIT, 2013; Ñopo, 2012; Banco Mundial, 2012).

En este libro se sostiene que la presencia de más y mejores servicios de guardería es una opción fundamental de política pública para incrementar la oferta de mano de obra femenina. Pero para ello los países deben prestarles particular atención al diseño y a las características de dichos servicios (Blau y Hagy, 1998; Ribar, 1995). La hipótesis central es que el éxito de las políticas de cuidado infantil depende de sus niveles de uso, y esto a su vez depende de cómo se integren en los programas ofertados los aspectos de calidad y conveniencia. Por muy bueno que sea un programa educativo será desperdiciado si los niños no están inscriptos o no asisten a los centros porque están muy lejos, cuestan muy caros, o los horarios no son compatibles con la jornada laboral de la madre.

¿Cómo contribuye este libro a la literatura existente? Los estudios existentes proporcionan una descripción bastante precisa del problema: una larga proporción de la fuerza laboral disponible no participa (McKinsey, 2015; Ñopo, 2012; Paes de Barros et al., 2009; Pagés y Piras, 2010; Piras, 2004; Banco Mundial, 2012). Además, ofrecen buenas indicaciones acerca de cómo resolver el problema. Hay una extensa evidencia, sobre todo de países desarrollados, que indica que el subsidio al cuidado infantil no parental está intrínsecamente relacionado con la participación laboral femenina, dado el conflicto que

existe entre la demanda de tiempo por trabajo y actividades de cuidado (Del Boca, 2015; Mateo Díaz y Rodríguez-Chamussy, 2013).² Casi todos los estudios con asignaciones aleatorias y cuasi-experimentales muestran efectos positivos consistentes, o bien en los márgenes intensivos o extensivos de la oferta de mano de obra femenina. Lo que falta en la literatura, para complementar el por qué y qué, es la respuesta al cómo: solo existe evidencia incipiente sobre los factores que afectan el uso de programas y la demanda de servicios de cuidado infantil y otros arreglos informales.

Las fuentes disponibles de información sistematizada sobre la oferta de guarderías en la región se concentran fundamentalmente en aspectos relacionados con desarrollo infantil, y suelen proveer solo una descripción de los componentes de los programas que han sido evaluados con resultados positivos (véanse Araujo, López Boo y Puyana, 2013; Berlinski y Schady, 2015; Evans, Myers e Ilfeld, 2000; Grun, 2008; Vargas-Barón, 2009; Vegas y Santibáñez, 2010). Esos resultados no son necesariamente representativos de la oferta de cuidado infantil de la región, pues suelen incluir un amplio rango de intervenciones que influyen en el desarrollo del niño (transferencias condicionales, programas de salud, programas de cuidado infantil e intervenciones parentales). Son raros los estudios exhaustivos que describen los componentes de los programas de cuidado infantil con un enfoque comparativo, realizado desde la perspectiva de la oferta laboral femenina.

Este libro aborda justamente estos temas y está estructurado en tres grandes bloques.

² De aquí en adelante, la expresión cuidado infantil no parental se refiere a aquellos servicios para el cuidado de niños que aún no están en edad escolar, prestados por personas distintas de los padres.



Parte I

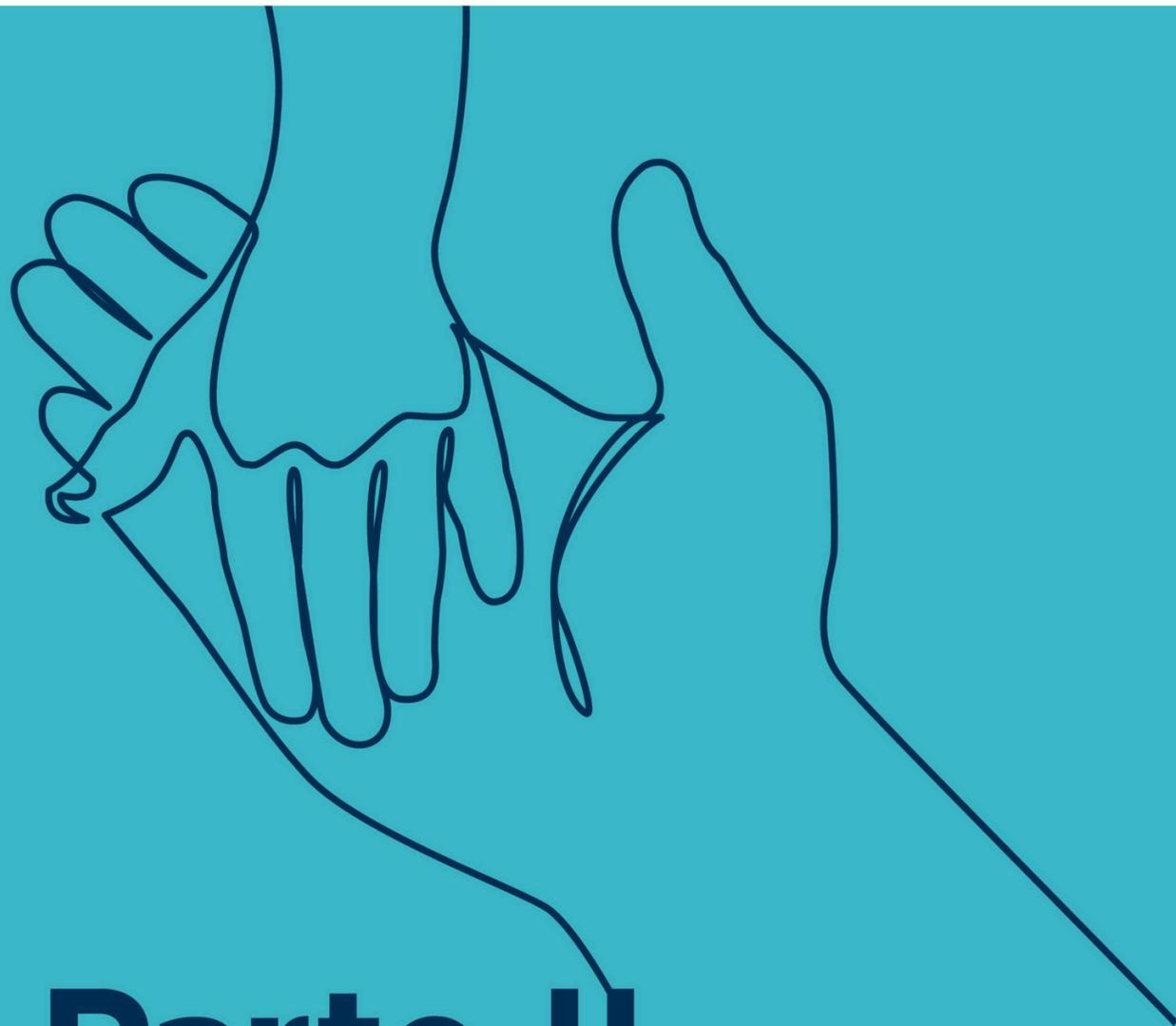
¿Por qué es importante aumentar la oferta femenina de trabajo y por qué los servicios de cuidado infantil constituyen una política adecuada para hacerlo?

En la parte I se detallan las razones por las que los países de ALC deberían actuar relativamente rápido, y se explica por qué la provisión de servicios de cuidado infantil es la política adecuada para hacerlo. En el capítulo 1 se presenta evidencia de que el aumento de la participación femenina en la fuerza laboral (PFFL) es fundamental para el crecimiento, la reducción de la pobreza y la sostenibilidad fiscal. Tasas más bajas de participación femenina en el trabajo remunerado, y entre los sectores más pobres en particular, implican tanto pérdidas de productividad como mayores probabilidades de transmisión intergeneracional de la pobreza y la desigualdad. Varias estimaciones señalan que el ingreso laboral femenino fue responsable del 28% de la importante reducción en la desigualdad experimentada en la región entre los años 2000 y 2010. Si el ingreso laboral femenino no hubiese cambiado en ese período, ceteris paribus, la pobreza extrema hubiese sido un 30% mayor en 2010 (Banco Mundial, 2012). Hoy, muchos de los países de ALC se encuentran frente a una oportunidad única para incrementar la participación laboral y cosechar los frutos de las inversiones realizadas en educación durante las últimas décadas mediante transferencias condicionadas y otros programas. Los resultados indican que, para cada generación de niñas que culmina la primaria, la secundaria, o algún nivel superior, hay alrededor de US\$400,000 millones de la inversión regional en educación que no se capitalizará a través del mercado laboral (véase el anexo 1A). Esto equivale al valor proyectado de los intercambios comerciales entre ALC y China para 2017 (J. P. Morgan, 2013).

La existencia de servicios de cuidado infantil no parental confiables y accesibles está íntimamente relacionada con el empleo femenino y otros resultados vinculados al mercado laboral.

Al mismo tiempo, cada vez más evidencia muestra que invertir en el desarrollo infantil temprano (DIT) tiene un impacto significativo tanto en el desarrollo cognitivo y socioemocional de los niños, como en resultados de largo plazo.³ A partir de la evidencia existente en países desarrollados y en desarrollo, el capítulo 2 muestra que el cuidado infantil está relacionado de manera positiva y consistente con aumentos de la PFFL (Busso y Fonseca, 2015). Las excepciones a esta regla tienen que ver con problemas de calidad y diseño de los servicios. Los servicios de cuidado infantil son necesarios, pero por sí solos no son suficientes para posicionar a las mujeres en el mercado laboral. Dada la naturaleza simultánea de las decisiones de trabajar y utilizar guarderías, estas intervenciones deben acompañar a cualquier otra política dirigida a mejorar la situación de las mujeres en el mercado laboral.

³ Véanse, por ejemplo, EACEA (2009), Engel et al. (2011), Heckman y Masterov (2007), Magnuson y Waldfogel (2005), y OCDE (2012). Véanse asimismo las revisiones sistemáticas de Leroy, Gadsen y Guijarro (2011) para América Latina y Zoritch et al. (2000) para Estados Unidos. Puede consultarse también Brilli, del Bocay Pronzato (2013).



Parte II

¿En dónde estamos ahora?

La parte II del libro analiza la situación actual de la región, tanto en términos de participación laboral femenina como de uso y oferta de servicios de cuidado infantil. Uno de sus argumentos principales es que la región no es eficiente en la utilización de su capital humano, ya que casi una de cada dos mujeres se encuentra fuera de la fuerza laboral.

En este contexto, el capítulo 3 presenta una visión del conjunto de los resultados actuales del mercado laboral, que incluye discusiones sobre la oferta de mano de obra femenina, desempleo e informalidad, ganancias y segregación ocupacional. La participación de las mujeres en el mercado laboral aumentó un 35% en los últimos 20 años, aunque dicho aumento se ha desacelerado en la última década (Gasparini y Marchionni, 2015) y los promedios ocultan una considerable variación entre los distintos países de la región. Si bien los grupos en desventaja están alcanzando lentamente la tendencia, el nivel de participación es superior entre las mujeres sin hijos, y quienes participan tienen mayores niveles de ingreso y habilidades. En general, la brecha de participación entre hombres y mujeres en la región es una de las más grandes del mundo (solo Oriente Medio, el norte de África, y el sur de Asia tienen brechas mayores) (Banco Mundial, 2012).

El acceso a servicios subsidiados o gratuitos de cuidado infantil aumenta la matriculación y esto, a su vez, incrementa la oferta de mano de obra femenina (véase el capítulo 2 y Mateo Díaz y Rodríguez-Chamussy, 2013). La proporción de niñas y niños de entre 0 y 3 años que asisten a servicios de cuidado infantil y las tasas de PFFL para los países europeos señala una fuerte relación entre ambas variables (véase Mateo Díaz y Rodríguez-Chamussy, 2013). La proporción de niños que asisten a centros formales de cuidado infantil y las tasas de PFFL muestran esta correlación también en ALC (gráfico 2). La relación es más fuerte para la asistencia de niñas y niños entre los 0 y 3 años que para la asistencia de aquellos en el rango de edad de 3 a 5, lo que sugiere que la incorporación de las mujeres al trabajo remunerado se ve muy influida por la demanda concurrente de su tiempo para las actividades de cuidado.

GRÁFICO 2. PARTICIPACIÓN FEMENINA EN LA FUERZA LABORAL Y UTILIZACIÓN DE SERVICIOS DE CUIDADO INFANTIL PARA LAS EDADES DE 0-3 Y 3-5 AÑOS EN PAÍSES SELECCIONADOS DE ALC (EN PORCENTAJE)

A. EDADES DE 0 A 3

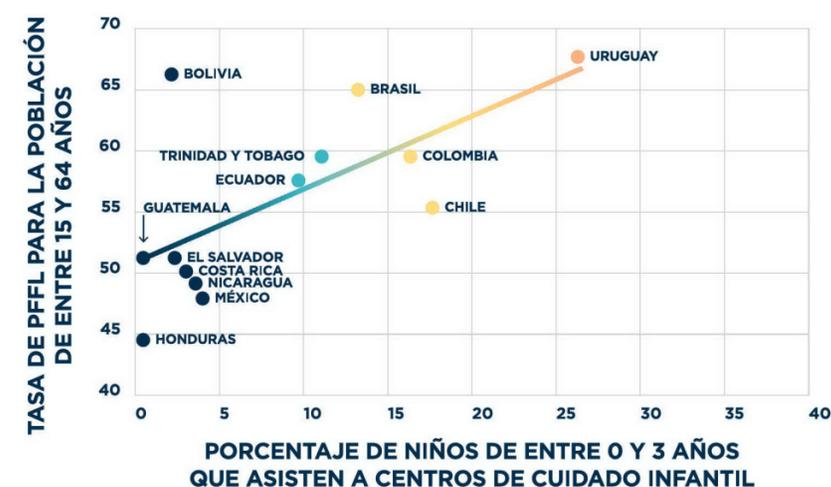
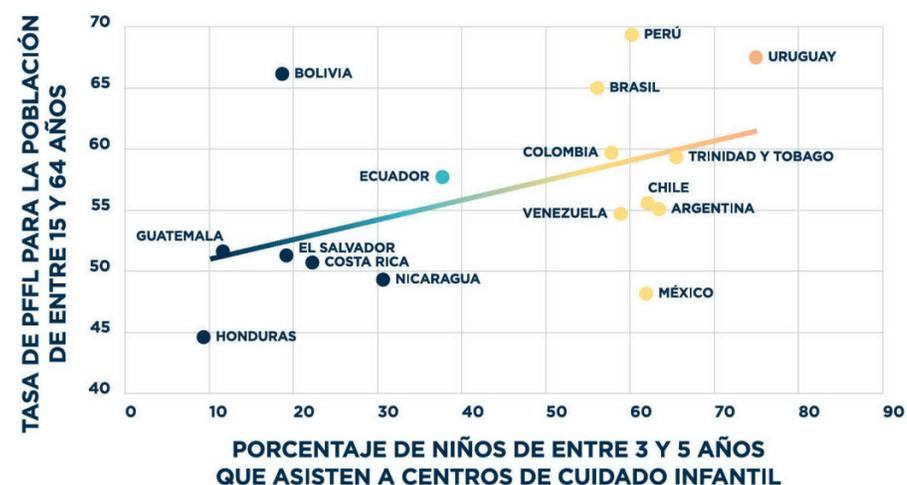


GRÁFICO 2. PARTICIPACIÓN FEMENINA EN LA FUERZA LABORAL Y UTILIZACIÓN DE SERVICIOS DE CUIDADO INFANTIL PARA LAS EDADES DE 0-3 Y 3-5 AÑOS EN PAÍSES SELECCIONADOS DE ALC (EN PORCENTAJE)

B. EDADES DE 3 A 5



Fuente: Banco Mundial (2015) y encuestas de hogares.
 Nota: Véase Mateo Díaz y Rodríguez-Chamussy (2015) para detalles sobre la estimación y la metodología empleada.
 PFFL = Participación Femenina en la Fuerza Laboral

El capítulo 4 explora los patrones de uso de los servicios de cuidado infantil en la región, analizando el perfil sociodemográfico de las madres y los hogares con hijos que los utilizan. El análisis pone de manifiesto que la PFFL comienza a decrecer al inicio de la edad reproductiva y alcanza tasas más altas en aquellas mujeres con mayor nivel de ingresos y nivel educativo. El análisis complementa la evidencia existente que indica que las decisiones de participar en el mercado laboral y de usar guarderías suelen tomarse de manera simultánea. Además, el uso de estos servicios está segmentado, siendo mayor la asistencia en el caso de familias cuyos niveles de ingreso y educación son elevados. Actualmente, muchos países de la región están extendiendo la oferta de servicios formales a niños de entre 3 y 5 años. En los países de la OCDE, aproximadamente el 80% de los niños en ese rango de edad está inscrito en programas de educación formal, mientras que en ALC solo el 43%. Las estadísticas muestran que mujeres y niños en situaciones precarias –precisamente el grupo que más se beneficiaría tanto de ingresos adicionales como de desarrollo infantil– son quienes menos utilizan dichos servicios.⁴ En algunos países

⁴ Para diferencias en el desarrollo cognitivo según estatus socioeconómico, véanse Heckman (2008), Pascal y Bertram (2013), y Schady et al. (2014).

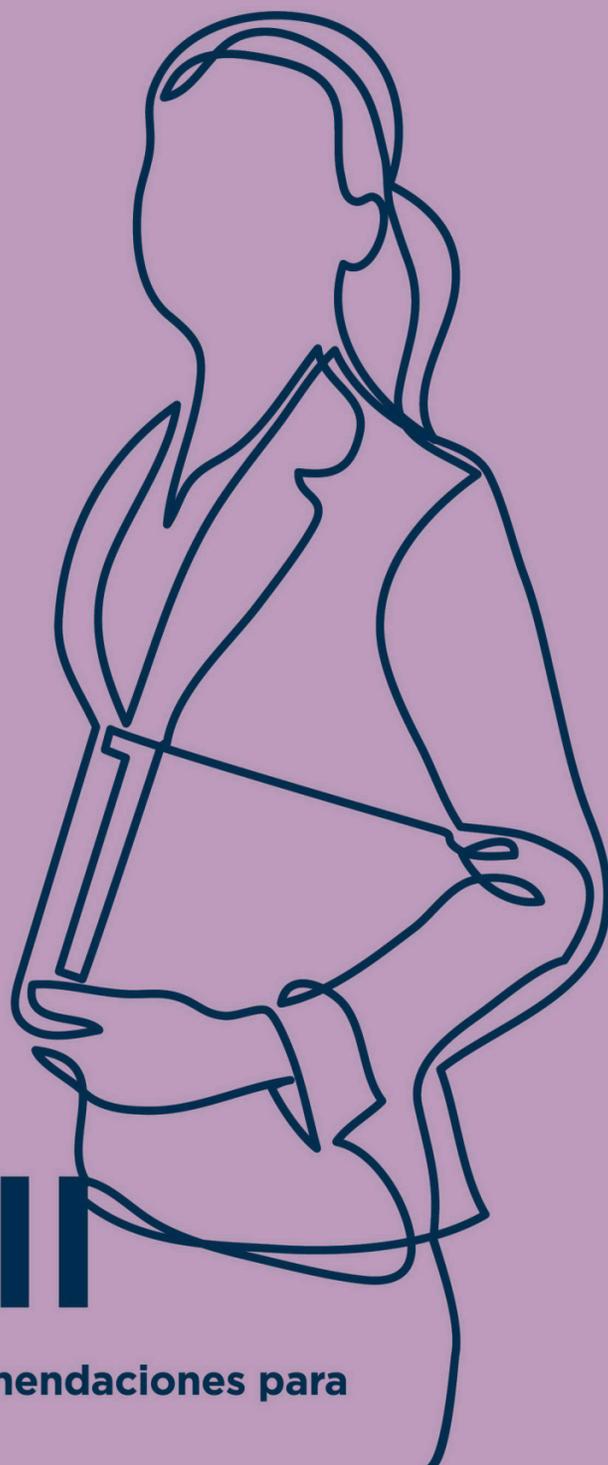
de la región, la brecha de participación para niños de 5 años entre familias en los dos extremos de la distribución de ingreso es de casi 40 puntos porcentuales. Para que los programas de educación temprana desempeñen un rol en nivelar y acortar las brechas de aprendizaje, los países tienen que lograr atraer a los niños de hogares más vulnerables a estos programas.

El capítulo 5 presenta un panorama general de la oferta pública y privada de programas de cuidado infantil en ALC, incluyendo consideraciones sobre el gasto público de los programas subsidiados. Se analizan los modelos existentes de operación y provisión de servicios, concentrándose sobre todo en las características que afectan las decisiones de familias trabajadoras de inscribir a sus niños en programas de cuidado infantil (por ejemplo, precio, accesibilidad, distancia, horarios, modelos operativos y requisitos de edad). La información presentada se basa en datos recopilados a partir de 2013, directamente obtenidos a través de especialistas y directores de programas de cuidado infantil existentes y que reciben apoyo público en 21 países de ALC.⁵ Los resultados indican que hay una disparidad entre la oferta y la demanda (lo que madres y niños de escasos recursos necesitan), y que la segmentación en el uso de servicios de cuidado infantil afecta la incidencia del gasto público. Esto no solo es producto del diseño de los programas, sino también del patrón de uso que cada uno de ellos genera. Las diferencias en uso, cuando no están distribuidas de manera uniforme en función del ingreso, tienen consecuencias imprevistas con respecto a los recursos que deberían llegar a los hogares más vulnerables. La oferta de servicios de cuidado infantil está altamente fragmentada y los programas no están pensados con una perspectiva del ciclo de vida. Esto implica que los diferentes sistemas de provisión pública que se ofrecen a las familias (licencia por maternidad, programas de cuidado infantil con un subsidio público y educación obligatoria) no tienen bien aseguradas las transiciones, lo cual plantea dificultades que las familias deben afrontar cuando tratan de conciliar la agenda laboral con el cuidado infantil.

⁵ Para complementar el material presentado en este libro, se creó una base de datos que reúne los componentes del marco legal en el cual operan los programas de desarrollo infantil temprano y las políticas educativas. La Working Parents and Childcare Database incluye legislación para países de ALC en materia de cuidado infantil, servicios de desarrollo infantil temprano, educación temprana, financiamiento público de la educación temprana y de servicios de cuidado infantil, derechos de los niños, educación familiar y apoyo en caso de licencia por maternidad-paternidad. Profesionales y especialistas de cada país validaron los datos, que se encuentran disponibles en: <http://www.iadb.org/en/research-and-data/female-labor-force/list-laws,8525.html>.

Parte III

¿Qué hacemos ahora? Recomendaciones para la política pública.



Finalmente, la parte III del libro explora cómo mejorar y ampliar la oferta de servicios formales de cuidado infantil. El capítulo 6 utiliza comparadores internacionales, aportando información clave a la hora de elegir y fijar metas para ALC. Se comparan tanto los niveles de participación laboral femenina como de provisión de servicios de cuidado infantil con otras regiones del mundo, analizando cómo se fijan estándares de cobertura, organización de los programas, asignación de recursos y diseño de las principales características de los servicios en algunos países de referencia y economías avanzadas. Los datos indican que las economías exitosas o bien tienen una mayor oferta de mano de obra femenina, o han puesto en marcha mecanismos para alcanzarla. Por otra parte, en esos países también se registran mayores niveles de uso de los servicios de cuidado infantil, o bien se han implementado estrategias para incrementar su utilización. Algunos países han resuelto el problema de segmentación adaptando los programas para que respondan mejor a las desigualdades socioeconómicas entre los hogares. Las experiencias internacionales indican que para resolver potenciales desigualdades en el acceso, ciertos tipos de servicios funcionan mejor que otros. A partir de esta información se identifican posibles líneas de acción.

El capítulo 7 propone una metodología para identificar qué hogares no están usando los servicios de cuidado infantil, y propone posibles estrategias para inducir el uso utilizando la experiencia chilena. Entre 2005 y 2007, Chile experimentó una expansión masiva en la oferta de centros de cuidado infantil, con un incremento del 240% en los niveles de cobertura (Contreras et al., 2012; Medrano, 2009). Durante la fase inicial de expansión, las decisiones con respecto a la ubicación de los nuevos centros no tomaron en cuenta factores como el lugar de trabajo de las madres o sus horarios laborales. El principal criterio para la elección del lugar en esta etapa fue sencillamente la disponibilidad del terreno para construir. La evidencia muestra que no hubo ningún efecto significativo en el incremento de la oferta de mano de obra femenina (Encina y Martínez, 2009; Medrano, 2009), pero sí indica que la ubicación y las horas de atención son importantes y afectan la PFFL (Contreras et al., 2012). En 2014, el gobierno entrante emprendió una segunda y ambiciosa ola de ampliación con el objetivo de proveer 4,500 nuevos centros, incorporando a unos 90,000 niños adicionales de hasta 2 años de edad. Si esta meta se materializa, la cobertura para niños en este grupo de edad se acercará a los niveles promedio de los países de la OCDE (alrededor de un 29%).

Entonces: ¿qué pueden hacer los países en el contexto de grandes expansiones para evitar ineficiencias relacionadas con bajos niveles de uso en hogares de bajos ingresos, o con altos niveles de capacidad ociosa en los centros?

Las sugerencias son:

- Recoger buenos datos administrativos para conocer bien el stock, las tasas de matriculación y de asistencia;
- Recolectar buenos datos de encuestas para entender bien a la población objetivo y las razones subyacentes a las decisiones de las madres y las familias;
- Adecuar las características de los centros de cuidado a las necesidades de las madres trabajadoras;
- Implementar políticas que permitan llegar a aquellos hogares que son más difíciles de movilizar por razones culturales.

El capítulo 8 brinda un paquete básico de servicios para ayudar a los responsables de las políticas públicas a identificar los elementos esenciales de calidad y conveniencia que deberían integrar cualquier servicio de cuidado infantil y a pensar en términos de posibles trade-offs. En este capítulo hay cuatro mensajes clave. Primero, expandir la cobertura de servicios de cuidado infantil puede mejorar la PFFL y el DIT, solo si los países prestan particular atención al diseño y a las características de dichos servicios. Segundo, las características de los servicios de cuidado infantil pueden enfatizar más un resultado u otro, pero en la mayor parte de los casos los beneficios se podrán catalizar en ambos. Tercero, el costo marginal de planificar un diseño que incluya ambas dimensiones debería ser menor que la inversión en cada una por separado. Cuarto, cuando se diseñan las políticas es importante tener en cuenta qué alternativas tienen esos niños/as objetivo y sus familias. Las mejores opciones de política son aquellas que consideran simultáneamente los trade-offs tanto en términos de participación laboral como de desarrollo infantil.

Finalmente, el capítulo 9 resume y sintetiza los retos clave, y elabora un conjunto de recomendaciones de política para incrementar la PFFL en la región a través de la oferta de servicios de cuidado infantil. Se enfatiza también la necesidad de tener mejores datos para analizar bien la demanda en contextos de aumento de la oferta, y se sugiere un módulo de preguntas que pueden ser incluidas en encuestas nacionales de hogares (véase el anexo 9A.1).

Los países de ALC cuentan ahora con condiciones demográficas favorables para avanzar y empezar a capitalizar los beneficios de los ambiciosos programas sociales y reformas educativas que se iniciaron en décadas recientes para lograr un crecimiento mayor y más sostenible.



Bibliografía

Aguirre, D., L. Hoteit, C. Rupp y K. Sabbagh. 2012. "Empowering the Third Billion: Women and the World of Work in 2012." Nueva York, NY: Booz and Company.

Araujo, M. C., F. López-Boo y J. M. Puyana. 2013. "Overview of Early Childhood Development Services in Latin America and the Caribbean." Washington, D.C.: BID.

Banco Mundial. 2012. Indicadores de Desarrollo Mundial 2012. Washington, D.C.: Banco Mundial.

Berlinski, S. y N. Schady (eds.). 2015. Los primeros años: el bienestar infantil y el papel de las políticas públicas. Serie Desarrollo en las Américas (DIA). Washington, D.C.: BID.

Blau, D. M. y A. P. Hagy. 1998. "The Demand for Quality in Child Care." *Journal of Political Economy* 106(1): 104-46.

Brilli, Y., D. Del Boca y C. D. Pronzato. 2013. "Does Child Care Availability Play a Role in Maternal Employment and Children's Development? Evidence from Italy." CHILD Working Paper Series 13. Torino, Italia: Centre for Household, Income, Labour and Demographic Economics (CHILD).

Busso, M. y D. Romero Fonseca. 2015. "Female Labor Force Participation in Latin America: Patterns and Explanations." Documento de trabajo Núm. 187. La Plata, Argentina: Centro de Estudios Distributivos, Laborales y Sociales, Universidad de la Plata.

Contreras, D., E. Puentes y D. Bravo. 2012. "Female Labor Supply and Child Care Supply in Chile." Documentos de trabajo del Departamento de Economía de la Universidad de Chile Núm. SDT 370. Santiago de Chile: Universidad de Chile.

Del Boca, D. 2015. "Child Care Arrangements and Labor Supply." Documento de trabajo del BID Núm. IDB-WP-569. Washington, D.C.: BID.

EACEA (Education, Audiovisual and Culture Executive Agency). 2009. "Early Childhood Education and Care in Europe: Tackling Social and Cultural Inequalities." Bruselas: EACEA.

Encina, J. y C. Martínez. 2009. "Efecto de una mayor cobertura de salas cuna en la participación laboral femenina: evidencia de Chile." Documentos de trabajo del Departamento de Economía de la Universidad de Chile, SDT 303.

Engel, P. L., L. Fernald, H. Alderman, J. Behrman, C. O'Gara, A. Yousafzai, M. Cabral de Mello, M. Hidrobo, N. Ulkuer, I. Ertem y S. Iltus. 2011. "Strategies for Reducing Inequalities and Improving Developmental Outcomes for Young Children in Low-Income and Middle-Income Countries." *The Lancet* 378 (9799): 133-53.

Evans, J. L., R. G. Myers y E. M. Ilfeld. 2000. "Early Childhood Counts: A Programming Guide on Early Childhood Care for Development." WBI Learning Resources Series. Washington, D.C.: Banco Mundial.

FMI (Fondo Monetario Internacional). 2013. "Women, Work, and the Economy: Macroeconomic Gains from Gender Equity." Washington, D.C.: FMI.

Gasparini, L. y M. Marchionni (eds.). 2015. "Bridging Gender Gaps? The Rise and Deceleration of Female Labor Force Participation in Latin America." La Plata, Argentina: CEDLAS.

Gomby, D. S., N. Krantzler, M. B. Larner, C. S. Stevenson, D. L. Terman y R. E. Behrman. 1996. "Financing Child Care: Analysis and Recommendations." *The Future of Children* 6(2): 5-25.

Grun, R. 2008. "Financing Early Childhood Development: A Look at International Evidence and its Lessons." A Note for the Department of Education of Khanty-Mansiysk, Russian Federation. Washington, D.C.: Banco Mundial.

Heckman, J. J. 2008. "Schools, Skills, and Synapses." Documento de discusión de IZA Núm. 3515. Bonn, Alemania: Institute of Labor (IZA).

Heckman, J. J. y D. V. Masterov, 2007. "The Productivity Argument for Investing in Young Children." *Review of Agricultural Economics* 28(3): 446-93.

J.P. Morgan. 2013. "Corridors of Power: China's Latin American Linkage." Nueva York: J.P. Morgan.

Leroy, J. L., P. Gadsen y M. Gujjarro. 2011. The Impact of Daycare Programs on Child Health, Nutrition and Development in Developing Countries: A Systematic Review. International Initiative or Impact Evaluation, Systematic Review 007. Washington, DC: 3ie, Inc.

Mateo Díaz, M. 2005. Representing Women? Female Legislators in West European Parliaments. Colchester: ECPR Press.

Mateo Díaz, M. y L. Rodríguez-Chamussy. 2013. "Childcare and Women's Labor Participation: Evidence for Latin America and the Caribbean." Nota técnica Núm. IDB-TN-586. Washington, D.C.: BID. Disponible en <https://publications.iadb.org/handle/11319/6493>.

Magnuson, K. A. y J. Waldfogel. 2005. "Early Childhood Care and Education: Effects on Ethnic and Racial Gaps in School Readiness." *Future Child* 15(1): 169-96.

McKinsey Global Institute. 2015. "The Power of Parity: How Advancing Women's Equality Can Add \$12 Trillion to Global Growth." San Francisco, CA: McKinsey and Company.

Medrano, P. 2009. "Public Day Care and Female Labor Force Participation: Evidence from Chile." Documentos de trabajo del Departamento de Economía de la Universidad de Chile Núm. SDT 306. Santiago de Chile: Universidad de Chile.

Ñopo, H. 2011. "Pushing for Progress: Women, Work and Gender Roles in Latin America." *Harvard International Review* 33(2): 315-28.

------. 2012. New Century, Old Disparities: Gender and Ethnic Earnings Gaps in Latin America and the Caribbean. Washington D.C.: BID.

OCDE (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos). 2012. Starting Strong III: A Quality Toolbox for Early Childhood Education and Care. París: OCDE.

OIT (Organización Internacional del Trabajo). 2013. "The Informal Economy and Decent Work: A Policy Resource Guide Supporting Transitions to Formality." Ginebra: OIT.

Paes de Barros, R., P. Olinto, T. Lunde y M. Carvalho. 2011. "The Impact of Free Childcare on Women's Labor Force Participation: Evidence from Low-Income Neighborhoods of Rio de Janeiro." Ponencia presentada en el Foro de Economistas del Banco Mundial. Washington D.C.: Banco Mundial.

Pagés, C. y C. Piras. 2010. The Gender Dividend: Capitalizing in Women's Work. Washington, D.C.: BID. Disponible en <https://publications.iadb.org/handle/11319/450?locale-attribute=en>.

Pascal, C. y T. Bertram. 2013. "The Impact of Early Education as a Strategy in Countering Socio-Economic Disadvantage." Documento de investigación para Ofsted's "Access and Achievement in Education 2013 Review." Birmingham, Reino Unido: Center for Research in Early Childhood (CREC).

Piras, C. (ed.). 2004. Mujeres y trabajo en América Latina. Washington D.C.: BID.

Razavi, S. 2007. "The Political and Social Economy of Care in a Development Context. Conceptual Issues, Research Questions and Policy Options." Nueva York, NY: Gender and Development Programme, United Nations Research Institute for Social Development.

Ribar, D. C. 1995. "A Structural Model of Child Care and the Labor Supply of Married Women." *Journal of Labor Economics* 13(3): 558-97.

Schady, N., J. Behrman, C. Araujo, R. Azuero, R. Bernal, D. Bravo, F. Lopez Boo, K. Macours, D. Marshall, C. Paxson y R. Vakis. 2014. "Wealth Gradients in early Childhood Cognitive Development in Five Latin American Countries." Documento de trabajo del BID Núm. IDB-WP-482. Washington, D.C.: BID.

Todd, P. E. 2012. "Effectiveness of Interventions Aimed at Improving Women's Employability and Quality of Work: A Critical Review." Documento de trabajo de investigación de políticas Núm. 6189. Washington, D.C.: Banco Mundial.

Vargas-Barón, E. 2009. "Going to Scale: Early Childhood Development in Latin America." Washington, D.C.: The Rise Institute.

Vegas, E. y L. Santibáñez. 2010. The Promise of Early Childhood Development in Latin America and the Caribbean. Latin American Development Forum Series. Washington D.C.: Banco Mundial.

Williams, F. 2010. "Claiming and Framing in the Making of Care Policies. The Recognition and Redistribution of Care." Nueva York, NY: Gender and Development Programme Paper, United Nations Research Institute for Social Development.

Zoritch, B., I. Roberts y A. Oakley. 2000. "Daycare for Pre-school Children." *Cochrane Database of Systematic Reviews* 2000, Núm. 3, CD000564. Londres: Cochrane.